

January 2013

Los hijos de Clío, Cronos y Gea: ideas para afrontar el estudio de la historia

Robert Ojeda Pérez

Universidad de La Salle, rojeda@unisalle.edu.co

Julio César Rodríguez García

Pontificia Universidad Javeriana, jrodriguez@javeriana.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ap>

Citación recomendada

Ojeda Pérez, R., y J.C. Rodríguez García. (2013). Los hijos de Clío, Cronos y Gea: ideas para afrontar el estudio de la historia. *Actualidades Pedagógicas*, (61), 205-234. doi:<https://doi.org/10.19052/ap.2339>

This Artículo de Investigación is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Actualidades Pedagógicas by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Los hijos de Clío, Cronos y Gea: ideas para afrontar el estudio de la historia*

Robert Ojeda Pérez

Universidad de La Salle, Colombia.

rojeda@unisalle.edu.co

Julio César Rodríguez García

Pontificia Universidad Javeriana, Colombia.

jrodriguez@javeriana.edu.co



Resumen: en el presente artículo se pretenden esbozar algunos hilos conductores que permiten crear una propuesta para el estudio de la historia como disciplina del conocimiento. Los hijos de Clío son todos aquellos que dedican su vida a analizar, comprender y explicar los procesos históricos de la humanidad; se nutren de la savia que brota de la relación constante entre Cronos y Gea, entre el tiempo, el espacio geográfico y el hombre situado, en contexto, en sociedad. Para el desarrollo se utiliza el método socrático de la mayéutica, en el cual la pregunta orientadora permite ir ahondando y esbozando la respuesta.

205



Palabras clave: historia, relación entre tiempo y espacio, mayéutica.

Recibido: 28 de noviembre del 2012

Aceptado: 3 de febrero del 2013

* El presente artículo hace parte de la investigación adelantada por los profesores en el marco de su proyecto de indagación en el doctorado Educación y Sociedad de la Universidad de La Salle.



The Children of Clio, Cronos and Gaia: Ideas to Tackle the Study of History

Abstract: The purpose of this article is to outline some guiding principles to create a proposal for the study of history as a discipline of knowledge. The children of Clio are those who dedicate their lives to analyzing, understanding and explaining the historical processes of humanity; they feed on the sap resulting from the constant relationship between Cronos and Gaia, between time, geographic space and man in a context, in society. The Socratic method of mayeutics is used for development, in which the guiding question makes it possible to deepen and outline the answer.

Keywords: History, relationship between time and space, maieutics.

206



Os filhos de Clio, Cronos e Gea: ideias para afrontar o estudo da história

Resumo: neste artigo pretende-se esboçar alguns fios condutores que permitem criar uma proposta para o estudo da história como disciplina do conhecimento. Os fios de Clio são todos aqueles que dedicam sua vida a analisar, compreender e explicar os processos históricos da humanidade; se nutrem da seiva que brota da relação constante entre Cronos e Gea, entre o tempo, o espaço geográfico e o homem situado, em contexto, em sociedade. Para o desenvolvimento se utiliza o método socrático da maiêutica, no qual a pergunta orientadora permite ir aprofundando e esboçando a resposta.

Palavras chave: história relação entre tempo e espaço, maiêutica.

Introducción

Si bien Clío como musa griega fue, según la mitología, hija de Zeus y Mnemósina, se casó con Piero, rey de Macedonia, y tuvieron un hijo llamado Jacinto. En este artículo señalamos que Clío, como musa de la historia, debió de haber sido la madre de Cronos y de Gea en la medida en que las variables de análisis para la historia son el tiempo y el espacio. Esta es la salvedad que queremos hacer para continuar con la argumentación, pues aquí expondremos que tanto Cronos como Gea, entendidos como el espacio, son necesarios para analizar la historia.

207

¿En qué consiste el método socrático de la mayéutica?

Según Platón, su gran maestro Sócrates aplicaba en sus discípulos un método muy particular, con el cual, más que depositar conocimiento en el otro, se intentaba que este lo fuera descubriendo al enfrentarse a responder y discutir preguntas sobre un tema determinado. El método mayéutico busca la verdad de las cosas; sin embargo, esta no está en el conocimiento aprehendido por alguien que lo transmite, sino oculta en el individuo que se acerca a preguntar por dicha verdad. La intención del método de preguntar constantemente y problematizar las respuestas del discípulo es precisamente que este último deje brotar la verdad, por análisis, analogía y comparación; el maestro, más que depositar conocimientos, lo que hace es orientar al discípulo para que descubra la verdad por sí mismo, para que dé a luz el conocimiento que tiene impreso en el alma, oculto, escondido y refundido. Una vez esto se logra, dicho conocimiento queda aprehendido por el discípulo y podrá ser usado como ciencia o como arte. Para el desarrollo del presente artículo, la técnica usada por Sócrates permite entablar un diálogo entre el autor y el lector, invitando a este último a ir más allá y a intentar sus propias conclusiones.

¿Por qué Clío, Gea y Cronos?

En el libro *Los trabajos y los días de Hesíodo*, Clío es considerada la musa de la historia y de la poesía heroica. Hija del dios griego Zeus y de la diosa Mnemósina, hija de Gea y Urano:

Durante nueve noches, unido a Mnemósina, el sabio Zeus, lejos de los Inmortales, subió al lecho sagrado, pero, después de un año, y desarrollando el curso de los meses, y el paso de días numerosos, parió ella nueve hijas unánimes a quienes placía la música y que tenían en su seno un corazón tranquilo [...] Las nueve hijas engendradas por el gran Zeus: Clío y Euterpe, y Talía, y Melpómene, y Terpsícore, y Erato, y polimnia, y Urania, y Caliope. (Hesiodo: *Teogonía*).

Curiosamente, Mnemósina, madre de Clío, significa memoria, la cual es una de las características fundamentales de la historia, como disciplina del conocimiento, que tiene como objetivo *recordar*, o mejor aún, *hacer memoria* de los seres humanos y sus acciones en el tiempo, de modo que no caigan en el olvido. A la vez, Clío es nieta de Gea, que expresa la naturaleza terrestre, la Tierra, y de Urano, el cielo, que representa el infinito cosmos, el orden cósmico.

208

Los griegos representaban a Clío con un libro o rollo, que guardaba memoria de las hazañas de los hombres, con una corona de laurel en la cabeza, que simboliza el triunfo frente al olvido; también solían colocarle el globo terráqueo, y junto a él a Cronos, uno de los dioses apodados los titanes, quien representa al tiempo, hijo de Gea y de Urano: “Gea y el anchuroso Urano, porque de estos nacieron los dioses, manantial de bienes” (Hesiodo, *Teogonía*). Crono o Cronos, el más terrible de los hijos de Gea, habría castrado a su padre Urano por envidia de su poder, al hacerlo generó una división entre el cielo (Uranos) y la tierra (Gea) y creó el tiempo para los seres humanos y con ello la historia. La relación Gea y Cronos significa que el hombre está inmerso en dos dimensiones ineludibles: tiempo y espacio. La unión de las dos, en relación con los hechos humanos, genera la historia escrita o disciplina histórica. Por eso, quienes estudiamos la historia como disciplina nos consideramos hijos de Clío; de Gea, porque todo hecho histórico es un hecho espacial, sucede en un lugar concreto; y de Cronos, porque los hechos humanos se desarrollan en el tiempo y son escritos, descritos, analizados y explicados por el historiador para que el paso de los días y de los siglos no los deposite en la canasta del olvido.

¿Es la historia un problema del conocimiento humano?

Sí. Y su explicación encierra tres elementos fundamentales: 1) el reconocimiento de la historia como disciplina; 2) lo concerniente al oficio del historiador; 3) la relación entre lectura y escritura con el manejo de las fuentes como necesidad y problema inevitable en la historia.

La historia como disciplina del conocimiento

En su desarrollo, la historia como disciplina integrada al campo de las ciencias humanas ha presentado a lo largo de los tiempos dos problemas: el de su carácter científico y el de su función social y política. Heródoto, el padre de la historia, dijo en el relato de las guerras médicas (las ciudades griegas contra el imperio persa) que si se retorna al pasado próximo o remoto de las sociedades y de sus acontecimientos, lo importante no es la verdad que pueda extraerse de ellos, sino su realidad y su utilidad, desde luego, como modelo, lección, principio o ley. Por eso, este mismo historiador de la antigüedad clásica consideró que la historia es la gran maestra de la vida. El elemento sustancial de estas reflexiones es que cuando los hechos se instalan como evidencia básica en la historia se impone de manera ineludible la inquietud humana por desentrañar su sentido, sus causas, sus efectos, sus lecciones y sus significados para la vida, que es lo que hace surgir precisamente el interés por *hacer historia*. El anterior es un interés que surgió en tiempos remotos, pero que cobra especial importancia científica con los interrogantes de los siglos XVII y XVIII occidental, para encumbrarse con fuertes bríos en el siglo XIX y proseguir con fuerza investigativa y disciplina académica a lo largo de todo el siglo XX y lo que va del siglo XXI.

Reconocer la historia como disciplina implica dejar el debate entre su carácter de ciencia y su carácter de modo de pensamiento, para evidenciar su constitución como estudio sistemático y riguroso del pasado, en el que desempeñan un papel importante la interpretación, el análisis, la comprensión y los referentes teóricos. Se subraya la rigurosidad en el pensamiento, no solo con respecto al manejo de las fuentes, los testimonios y los recursos con los que el historiador cuenta, sino también con respecto a lo que implica esa aspiración legítima a ser parte de una comunidad académica e investigativa en los procesos de conocimiento que se requieren. Esto quiere decir que una fundamentación epistemológica desde el terreno de la historia como disciplina obedece más que a la *recolección* de conocimientos,



a la *elaboración de un conocimiento* histórico y a la consideración de dicho conocimiento como finalidad. Aquí no se desconoce la importancia de los acontecimientos, como huellas o símbolos que permiten narrar el pasado, de lo que se trata es de evidenciar que la historia como disciplina tiene métodos, modos y maneras de conocer el mundo que no residen solamente en una mirada hacia lo pasado, sino también en un ejercicio de constante *renovación* en las maneras de *implementar* estos métodos, modos y maneras de conocer al mundo.

Dicho sea de paso, la fundamentación epistemológica de la historia como disciplina radica en la formación de historiadores con una perspectiva interdisciplinar que reconozca en el campo del conocimiento histórico una materia prima para ser abordada como objeto de estudio y no como referente inmediato a la hora de llenar de contenido un lugar, circunstancia, territorio, etcétera. Si por fundamentación epistemológica entendemos los criterios desde los cuales la historia es susceptible de ser conocida, es necesario enfatizar que debe tener un constante diálogo con otras disciplinas del conocimiento que, además de suministrar datos y referencias significativas, llenan de significado el quehacer epistemológico de la historia como trabajo de sentido. Esto último explica la íntima relación entre la historia y las demás disciplinas de las ciencias sociales.

210



El oficio de historiador

El historiador es el que crea la historia. Su labor es la de arquitecto del conocimiento histórico. Debe recolectar los materiales con los cuales construir la maqueta; para ello cuenta con herramientas propias de su disciplina como las fuentes, los documentos, los monumentos, las evidencias y las huellas; la metodología propia de su labor, su rigor documental e investigativo; y sobre todo, su análisis y comprensión del problema, el resultado debe ser la explicación de un problema histórico concreto. De este modo, el historiador se constituye es generador de conocimiento histórico.

La lectura y la escritura en el manejo del documento

Resulta sencillamente inevitable pensar que la relación entre lectura, escritura y documento histórico es en sí mismo un problema del conocimiento humano. Descifrar en el documento-monumento el lenguaje, sus códigos, sus formas gramaticales, las intencionalidades de sus formas, para generar

comprensión y explicación de la historia es tarea ardua y en sí misma es productora de conocimiento humano.

¿Cómo fundamentar teóricamente el estudio de la historia como disciplina del conocimiento?

Para los hijos de Clío, la historia pretende interpretar, comprender y explicar, en el tiempo, de forma rigurosa y sistematizada la realidad de la humanidad, en general, y de los diferentes grupos humanos en particular; para eso, es importante realizar el estudio de la historia a partir de problemas, teniendo presente el análisis del contexto mundial, nacional, regional y local. Ello hace necesario distinguir con claridad las características que particularizan a la historia de las otras disciplinas sociales: 1) reconstrucción histórica y conciencia del pasado como motor del presente-futuro; 2) reflexión crítica sobre el presente; 3) enfoque teórico e interdisciplinar; 4) articulación con el contexto geográfico y sociocultural y respeto por las diferencias; 5) rigor metodológico; 6) minuciosidad investigativa.¹

- *Reconstrucción histórica y conciencia del pasado.* La historia no es una repetición de acontecimientos, ni la narración sin análisis de los sucedidos; la historia analiza, comprende y explica los acontecimientos, de modo que el ser humano tome conciencia de su pasado, alimente la pasión por sus valores culturales y utilice esas experiencias para mejorar su presente y proyectar bienestar para lo porvenir.
- *Reflexión crítica sobre el presente.* Si el estudio de la historia como disciplina no sirve para mejorar las condiciones de vida del ser humano actual, el estudio de la historia pierde todo su sentido.
- *Enfoque teórico e interdisciplinar.* La historia debe explicarse por sí misma, lo que implica la construcción de un marco teórico que recoja su desarrollo histórico, sus tendencias, sus logros, sus métodos. Debe definir claramente su objeto de estudio y la manera de abordarlo. Una vez se reconoce a sí misma, puede apoyarse en otras

¹ Parte de este artículo se basa en el documento presentado a la Vicerrectoría Académica de la Universidad de La Salle por parte del Área de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades, con el fin de crear el programa de Historia en la misma universidad. Participaron los profesores María Helena González Cifuentes, Julio César Rodríguez García, Adriana María Suárez y Robert Ojeda Pérez. A todos ellos nuestros agradecimientos.

disciplinas para explicar con mayor claridad la problemática determinada (en tiempo y espacio) de su objeto de estudio.

- *Articulación con el contexto geográfico, y sociocultural y respeto por las diferencias.* No existe, no puede existir análisis histórico aislado de un contexto geográfico, de una realidad concreta, de la mediación de una cultura, lo cual permite explicar y comprender las razones de las acciones humanas y las consecuencias de estas. Ello permite comprender que no es posible estudiar los hechos históricos de una sociedad, con el marco teórico aplicado para el estudio de otra sociedad porque cada una tiene factores que la diferencian. Algunos tienen mayor peso cultural que otros y lo que para una puede ser esencial en su desarrollo, por ejemplo, la religión, para otras puede ser un aspecto aislado. Tener este cuidado cuando se afrontan los estudios históricos posibilita el respeto por la diferencia, evita los anacronismos y las generalizaciones. Ello no implica que no haya aspectos comunes a todas las sociedades, de los cuales se puede partir para hacer cualquier estudio histórico.
- *Rigor metodológico.* Hacer historia implica un rigor científico en el manejo de fuentes, en la manera de escrutarlas y relacionarlas y en la manera en que se escribe la historia. Esta, por su parte, busca acercarse a la verdad de los hechos y no simplemente a una narración que relacione fechas, personajes y lugares, eso puede llegar a ser novela histórica, cargada de verosimilitud, pero no es disciplina histórica.
- *Minuciosidad investigativa.* Lo anterior implica un manejo minucioso de todos aquellos documentos-monumentos que pueden aportar para explicar un problema histórico. No se debe descartar ningún indicio, ninguna huella del pasado, ningún dato aislado, pues de este puede brotar la comprensión de un pasado concreto y sus repercusiones presentes.

Lo anterior permite plantear los siguientes ejes o esferas como fundamentales para afrontar el estudio de la historia:

- *Geográfico:* un estudio histórico no puede prescindir del reconocimiento de lo geoespacial como factor que incide en el desarrollo social y cultural del ser humano. El medio ambiente incide en el desarrollo cultural y viceversa.



- *Teórico*: de igual modo, no puede prescindir del apoyo de fundamentos filosóficos, sociológicos, políticos, económicos y antropológicos, los cuales fortalecen la formación disciplinar del *historiador*.
- *Metodológico*: el empleo acertado de la metodología científica lleva a formular correctamente el problema histórico y a ser explicado con la rigurosidad que la historia exige. La aplicación de los conocimientos y las técnicas de archivo en el manejo de la documentación histórica permite la explicación de los procesos humanos.
- *Investigativo*: implica la investigación formativa cualifica al *historiador* en el manejo de fuentes primarias y la formulación de proyectos de investigación en el campo de la historia.
- *Humano*: un historiador no puede prescindir de la comprensión de lo humano, del reconocimiento al otro; de las semejanzas y las diferencias. Ello le permite aplicar justicia social en sus análisis y sus explicaciones.
- *Disciplinar*: el historiador debe saber abordar y dar razón de la historia como disciplina del conocimiento, partir de ello debe saber construir verdad histórica.

Estudio de la historia a partir de preguntas problema

Una propuesta metodológica para el estudio de la historia es partir de la formulación de preguntas-problema, abordadas no solo desde el ámbito propiamente temático, sino también desde el ámbito investigativo. Entre ellas se enuncian los siguientes: ¿cómo entender el dominio del hombre sobre la naturaleza y la influencia del medio en la cultura, de manera que responda a la consecución de un desarrollo humano integral y sustentable (DHIS)? La naturaleza afecta al ser humano, lo condiciona, a su vez el ser humano afecta la naturaleza al usarla para responder a sus necesidades e incluso para explotarla. Es la relación espacio geográfico-sociedad y la afectación mutua entre las dos.

¿Cómo y cuáles líneas de pensamiento permiten articular el discurso histórico? El ser humano piensa el mundo desde su contexto histórico, sin embargo, a lo largo del desarrollo de la disciplina histórica se han impuesto formas de pensar, problematizar, explicar y comprender el decurso de los hechos humanos, lo que se podrían llamar escuelas del pensamiento histórico, la idea es ahondar en ellas y comprender en el análisis tiempo-espacio,

porque generaciones pasadas o presentes han concebido los hechos históricos de la forma en que lo hacen y si es posible una relectura estos.

La pregunta ¿cuál ha sido el desarrollo de las teorías históricas en el tiempo? complementa la anterior, pero la desarrolla a partir de los autores más representativos de cada época, incluso de los no representativos, ya que ellos también viven su tiempo e intentan explicarlo desde los procesos históricos.

Por otra parte, la pregunta ¿cuáles han sido las tendencias teóricas de las escuelas historiográficas? se refiere a reconocer que el mundo es diferente, que las sociedades son diferentes y, por lo tanto, cada una intenta explicar sus acontecimientos a la luz de unas ideas, de un proyecto de sociedad o estado.

¿Cómo articular los procesos históricos con los fenómenos sociales, económicos, políticos y culturales de los pueblos? La historia como disciplina envuelve la totalidad del ser humano, no puede ser estudiada desde un solo ámbito, eso deslegitima la explicación y las conclusiones a que se llegue. Hoy día, se reconoce que lo político afecta lo social, a la vez que lo económico y lo cultural. Sin verse en la obligación de abarcar todo, los hijos de Clío deben escudriñar en todo, para comprender el hecho histórico.

214

■ ¿Cómo ha sido el desarrollo de lo humano a través del tiempo y su incidencia en los procesos sociales, económicos, políticos y culturales en el presente? El ser humano no se detiene, está en un continuo devenir, pero ¿de dónde viene?, ¿hacia dónde va? Un estudio del proceso histórico de la humanidad acerca al estudioso a posibles respuestas.

¿Cómo aplicar las herramientas del manejo de la información documental histórica en el tratamiento de la documentación histórica y su relación con la investigación en el campo de la historia? Uno de los elementos más valiosos del estudio histórico es el documento-monumento. Entendido lo primero como aquel material escrito, auditivo o visual que permite analizar y explicar un hecho histórico; el segundo es aquella obra humana, que da testimonio de una cultura, de una generación, de una forma de pensar y hacer, es la huella urbana o rural que han dejado seres humanos y que cuentan algo de aquellos que las plasmaron. Los hijos de Clío no pueden, no deben, ser ajenos a los avances en el manejo de la información documental.

Ahora bien, ¿cómo aplicar el conocimiento teórico en el desarrollo de la investigación histórica? Para aplicarlo hay que conocerlo, hay que comprender el imaginario colectivo de la época en un grupo social determinado, con lo cual se evita caer en contradicciones y anacronismos.

¿Cómo divulgar y socializar los avances y los logros de la investigación histórica en la comunidad académica y la sociedad en general? La historia está en crisis, tal vez se debe a que muchos intelectuales creen que porque leen historia saben hacer historia; el papel de los hijos de Clío es prepararse para construir la historia, para dar razón de los hechos desde las fuentes y no desde las opiniones; desde allí, entonces, someterse al tamiz de los expertos, y como Gea, dar a luz las explicaciones históricas usando las novedades audiovisuales, valiéndose de la curiosidad del lector, entrando en el juego de los juegos electrónicos, pero siempre mostrando objetividad y búsqueda de la verdad.

¿Cómo incidir en la transformación social mediante la profundización de los estudios históricos? Alguien, alguna vez, dijo que “un pueblo que no conoce su historia está condenado a repetirla”; los hijos de Clío consideran que la Historia, con mayúscula, no se escribe para quedarse en el pasado, para transformar el pasado, se escribe para influir en el presente y para proyectarse a futuro, para mostrar tendencias. Aquí, el cómo tiene que ver con la capacidad que tenga la historia para hacerse oír, para hacerse leer, para darse a conocer. Si no hay conocimiento tampoco hay transformación social.

¿Cómo afirmar el diálogo como estrategia no violenta capaz de contribuir a la cohesión social y a la gestión de conflictos en las relaciones humanas? El problema que subyace es el conflicto y de él se desprende su aberrante hija, la guerra. El conflicto siempre estará presente en las relaciones humanas, y como tal, no es negativo, pues bien manejado hace crecer una sociedad, una comunidad. La historia permite reconocer diferentes momentos de conflicto nacional, regional y mundial y el manejo que de ellos se ha hecho y los resultados alcanzados, dejando ver que donde hubo diálogo bien intencionado, se lograron consolidar procesos consolidados que posibilitan calidad de vida.

¿Cómo tejer nuevos vínculos sociales en medio de los distintos entramados políticos y culturales de los que formamos parte? Esta pregunta y las que están a continuación se explican a partir del problema planteado por Daniel Pécaut, sobre la relación amigo-enemigo. Todo aquel que realiza actividades tiene pensamientos, sentimientos aficiones, similares es visto como amigo, todo aquel que difiere es enemigo. Ello genera un problema social serio, actual, moderno, pero que se ha visto en otros escenarios históricos, la exclusión o inclusión. Los hijos de Clío aportan con sus estudios e investigaciones por forjar imaginarios colectivos incluyentes, en los cuales todos sientan derecho al mundo, a la naturaleza, a la ciudad.



- ¿Cómo pensar y aportar a la realización de una nueva forma de ciudadanía en sociedades plurales con desigualdades económicas y políticas, y hacia una democracia de lógica inclusiva?
- ¿Cómo articular la convivencia sobre condiciones de vida digna para todos y no sobre excluyentes estructuras socioeconómicas?
- ¿Cómo reconfigurar la sociedad contemporánea desde un principio de justicia que oriente nuestras prácticas y reordene nuestras instituciones en función del máximo de libertad para cada uno y el óptimo de igualdad para todos?

Además de las preguntas problema, es imprescindible para un estudio de la historia el contexto en el cual se desarrollan los problemas históricos. La propuesta es hacer el análisis teniendo en cuenta lo local, lo regional y lo mundial, visto por esferas interrelacionadas y yendo de lo menor a lo mayor. Si el problema es particular se puede concebir el análisis desde lo local; si tiene trazos de mayor expansión no se debe prescindir de lo regional (el país, la región), lo cual permite realizar historia comparada; si tiene trazos generales es indispensable el análisis mundial, el cual permite mayor claridad en la comprensión de las problemáticas; además, permite la comprensión de las rupturas y las continuidades.

216



Contexto nacional

Colombia, al igual que la mayoría de los países latinoamericanos, presenta transformaciones en la estructura del Estado, complejos procesos de reestructuración económica y política y grandes cambios demográficos y culturales. Lógicamente, esta situación no es producto de la casualidad, sino que se articula con una serie de factores que tipifican, en alguna medida, su decurso histórico. Algunos de ellos son:

- La acelerada y la caótica urbanización que ha sido resultado, entre otras razones, del proceso de industrialización y de la migración de la población rural a las grandes ciudades causada, fundamentalmente, por las múltiples violencias que han afectado al territorio nacional desde hace más de sesenta años (partidista, guerrillera, paramilitar, de narcotráfico y delincuencia común).
- Los conflictos y las ambigüedades ocasionados como resultado de la dinámica entre los procesos de modernización económica y los de democratización.

- Los problemas que surgen de la escasa identificación entre el Estado y la nación.
- La carencia de una fuerte cultura institucional democrática.
- El descuido por parte del Estado y la empresa privada de los sectores rurales y sus habitantes.
- El tránsito de un modelo de desarrollo de industrialización de tipo keynesiano, caracterizado básicamente por la sustitución de las importaciones, a un modelo de apertura e internacionalización de la economía.
- Las políticas de privatización de las empresas estatales.
- El predominio del sistema financiero sobre los sectores sociales, industriales y los servicios del Estado.
- Las dificultades para poner en práctica los postulados consignados en la Constitución política de 1991.

Contexto continental

La esfera latinoamericana se encuentra estrechamente vinculada al escenario mundial. En efecto, si bien los procesos históricos que han tenido lugar en el continente pueden presentar ciertas diferencias con la tendencia imperante en el resto del orbe, es un hecho que no se puede pensar a América Latina como un ente separado de la realidad mundial. En consecuencia, esto implica que problemas como el atraso económico, tecnológico y científico, la dependencia frente a los países del primer mundo, la brecha entre el crecimiento económico y la desigualdad social, la fragilidad de las identidades que imposibilita la solidaridad y la construcción de proyectos comunes de integración regional, la crisis económica y el desmonte de las redes de bienestar y protección social, la pobreza, el analfabetismo, la violencia, las democracias frágiles y corruptas, la despolitización ciudadana, y la polarización de la sociedad deben ser comprendidos en un diálogo continuo con el contexto mundial.

Lo propiamente latinoamericano no es negado dentro de esta visión de la historia; por el contrario, por lo que se aboga es porque se empiece a crear un discurso histórico que permita integrar —sin dejar de señalar las particularidades de la región— la totalidad de la sociedad en él. La apuesta por la democratización del conocimiento es pues, dentro de este marco, el objetivo principal del programa que aquí se propone; un conocimiento que,



inscrito en un contexto social y político particular, beneficie a la sociedad en general.

Contexto mundial

El mundo contemporáneo se mueve entre procesos, acaecimientos y eventualidades que afectan a toda la comunidad humana en distintos grados y en diversas formas según sea el caso. Estas circunstancias son estudiadas y analizadas por los científicos sociales con miras a dilucidar por qué ocurren sus impactos; de esta manera se puede aprehender de ellas con miras a construir, a futuro, un entorno mejor para el conjunto de la humanidad.

La propia historia de la civilización occidental ha dado pautas al respecto. Factores como la globalización y la interconexión entre los pueblos, el consumismo exacerbado, el hiperindividualismo, la crisis económica, la revolución científico-tecnológica, la manipulación de los valores morales a favor de la lógica del mercado, el fundamentalismo neoliberal, la pobreza y la desigualdad social; la discriminación y la exclusión, el nacionalismo exacerbado y la manipulación política de las diferencias religiosas son testimonios fehacientes de un decurso de largo aliento que nos obliga a pensar en un devenir que merece una reflexión minuciosa por parte de todas las disciplinas pertenecientes a la esfera de las ciencias humanas y sociales.

218



¿Cómo ha sido la institucionalización de la historia, como disciplina del conocimiento, en el contexto colombiano y latinoamericano?

Como lo señala la Comisión de Historia del Proyecto Alfa Tuning América Latina:

La enseñanza universitaria de la Historia tiene una larga tradición en América Latina. Ha sido, y sigue siendo, parte sustantiva del currículo de carreras diversas, como Derecho, Sociología, Antropología, Relaciones Internacionales, entre otras. Paralelamente, experimento, a lo largo del siglo XX, un desarrollo importante como carrera autónoma en el seno de facultades de Humanidades o Filosofía y Letras. En la mayoría de los casos, este nacimiento fue el producto de un proceso de diferenciación paulatina de programas que incluían Historia como materia central, o como orientación de las tesis de graduación. Constituidos como desprendimientos de dichas carreras originales, los departamentos y carreras de Historia nacieron siguiendo una cronología que se extiende desde fines del siglo XIX hasta periodos muy recientes. (p. 196)

Sin embargo, esta necesidad de visibilizar la historia como disciplina autónoma es relativamente tardía en América Latina. En Colombia, desde principios del siglo XX, la práctica de la historia había estado a cargo de amateurs, de “caballeros andantes de patriotismo” (Archila, 1997, pp. 173-205), quienes asumían el papel de guardianes de la memoria oficial, además de impulsar una conciencia nacionalista tan cara a nuestros proyectos de construcción del Estado-nación, su interés no cobijaba una preocupación por los métodos y teorías de la disciplina, siendo así una historia de aficionados para aficionados, una “historia homogeneizadora” bajo el amparo de la Academia Colombiana de Historia creada en 1902.

Para la difusión de este tipo de historia centrada en la historia militar y política, los manuales escolares desempeñaron un papel importante en la transmisión de un tipo de memoria histórica, que ha sido caracterizada como, “irreflexiva, conservadora, elitista y nacionalista” (Lewis P., s. f., p. 48) por el tipo de nación blanca, hispánica y católica que pregonaban.² Este modelo de nación fue defendido por la Constitución de 1886, carta donde adquieren, “forma institucional los pilares más importantes de una invención nacional homogeneizante” (Willis, 2000, pp. 385-415).

La creación de la Escuela Normal Superior (ENS), creada en 1936 bajo la hegemonía liberal y liquidada en 1952 bajo el gobierno de Laureano Gómez, buscó mediante la formación de profesionales en las ciencias sociales superar este enfoque anacrónico en el estudio del pasado, insertando en el currículum teorías sociales que van a permitir una mirada crítica de la historia, aunque al servicio de la causa nacionalista, preocupación en ese entonces de sectores jóvenes de derecha como de izquierda.

Si bien, como lo afirma Mauricio Archila (1997): “su impacto no fue inmediato en el panorama historiográfico en el país, tanto en la investigación como en la enseñanza en todos los niveles educativos” (p. 179), pues el retorno de los conservadores al poder y los consiguientes acontecimientos políticos: el Bogotazo, el gobierno de Laureano Gómez-Roberto Urdaneta, y la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla marcaron un retroceso, en este caso en lo educativo; la preocupación en relación con la enseñanza de la historia fue reforzar el culto a los héroes, a los símbolos de la nacionalidad bajo el imperativo de reforzar la cohesión nacional, que según la mirada conservadora se había resquebrajado por la influencia del

² Ejemplos de ello son los manuales de José Ma. Henao y Gerardo Arrubla (1910) y los de Julio César García y el de los hermanos maristas, Rafael Granados y Justo Ramón (1942).

liberalismo o el comunismo, que para el caso eran lo mismo. Incluso, bajo el gobierno de Rojas Pinilla, dice Juan E. Lewis (s. f.):

Una lectura de periódicos como “Ya” o el “Diario de Colombia” permiten entrever una manipulación de la misma [memoria histórica] a través de la presentación de Rojas como “el segundo Libertador”, utilizando la figura de Simón Bolívar para reforzar la legitimidad del gobierno. (p. 51)

Sin embargo, y a pesar de esta conjunción de circunstancias la ENS fue clave en la consolidación de profesionales de las ciencias sociales como Jaime Jaramillo Uribe, fundador del programa de Historia en la Universidad Nacional, sede Bogotá. Igualmente, el desafío a la historia oficial se va a dar con la publicación del libro de Luis E. Nieto Arteta, *Economía y cultura* (1941), quien se atrevió a sostener una interpretación novedosa del pasado, bajo presupuestos teóricos y metodológicos como el marxismo y el rescate de la economía como eje central. Otros textos de la época que intentaron una distancia de la historia oficial son los de Juan Friede, *El indio en la lucha por la tierra*; Guillermo Hernández R., *De los chibchas de la Colonia a la República* (1949), e Indalecio L. Aguirre, *Rafael Núñez* (1943).

220 ■ Igualmente, en los años cincuenta, en la Universidad Nacional se programaron cursos de historia, por parte de Jaime Jaramillo Uribe y Antonio Antelo, cursos que, “mostrarán a esta como una naciente disciplina relativamente autónoma de la filosofía en la facultad del mismo nombre”(Archila, 1997, p. 181). Jaramillo Uribe hacía parte de la nómina de profesores en la Escuela de Filosofía y Letras, convertida luego en facultad, donde se impartían cursos de contenido histórico, al igual que seminarios sobre metodología histórica, como un complemento en la formación del futuro filósofo. De esta Licenciatura y luego de un periplo por los centros de influencia de la historia como París, Sevilla, México, y Estados Unidos, vuelven como docentes en historia Germán Colmenares, Margarita González y Jorge Orlando Melo; en consecuencia, formaron a los primeros graduados del programa de historia, Hermes Tovar, Jorge Palacios y Víctor Álvarez.

El programa de Historia se creó en 1964, pero según Mauricio Archila (1997): “Un hito en la constitución de la historia universitaria, que a mediados de los años sesenta se designará como Nueva Historia, fue la fundación en 1963 del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, dirigido en sus primeros años por Jaime Jaramillo Uribe” (p. 184). En contraste con la temática tradicional de la historiografía académica, la historia política

y militar, centrada en los periodos del Descubrimiento, Conquista e Independencia y en las biografías de los héroes y personajes como únicos protagonistas del acontecer nacional regional, la nueva propuesta hacía énfasis en la historia colonial, “desde una perspectiva socioeconómica y cultural”. Como lo señala su fundador, “el Anuario expresa mejor que cualquier otro medio los logros y aspiraciones de la nueva corriente historiográfica” (Archila, 1997, p. 184).

Fue así como a partir de la década de los sesenta, y bajo la influencia de los paradigmas de la Escuela Francesa de los Annales en particular el énfasis en la historia problema, como el diálogo con otras disciplinas sociales como la sociología y la antropología, se abrieron en espacios académicos, los cuales le permitieron a la historia abrirse a las ciencias sociales y a las miradas con otros horizontes epistemológicos; de allí que se considere la historia como una disciplina académica de gran importancia para la humanidad.

En consecuencia, entre los defensores de la historia “hecha en las universidades” como práctica académica y los defensores de la historia tradicional se vivieron momentos de tensión, toda vez que, rápidamente la historia universitaria tomó el giro de la función social de la historia, en la cual los historiadores críticos:

Al reelaborar el pasado del país, construían una visión que, en la misma medida en que era más exacta, superaba los mitos y las formas de manipulación que hacían de la historia académica una herramienta de los grupos dirigentes. Una sociedad con conciencia histórica, era el supuesto, podría escoger en forma más libre sus alternativas políticas, podría elegir su destino superando los condicionamientos del pasado. (Melo, 1999, p. 10)

Por estas razones esta postura fue vista por parte de los historiadores tradicionalistas como una *prédica ideológica*. Pero este nuevo rumbo que tomaba la historia no solo se vio reflejada en su institucionalización, sino también en la publicación de obras por fuera del ámbito universitario, como, *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*, de Indalecio Liévano, obra que generó una gran expectativa, sobre todo, porque creó, “una cierta visión de compromiso social, un cierto carácter de desafío frente a la historia oficial” (Melo, 1999, p. 11). Otra obra que también generó expectativa y una gran difusión especialmente entre el público universitario fue *Estudios del subdesarrollo*, de Mario Arrubla y la de Álvaro Tirado Mejía (*Colombia hoy*). Así como la aparición de revistas como, *Cuadernos Colombianos*, *Estudios Marxistas* e *Ideología y Sociedad*.

Por su parte algunos historiadores, ya como docentes universitarios, publicaron sus obras: Germán Colmenares, *Partidos políticos y clases sociales y La hacienda de los jesuitas*; Margarita González, *Resguardo en el Nuevo Reino de Granada* y Hermes Tovar su trabajo sobre los chibchas. Para mediados de los años sesenta se abrieron espacios favorables para la difusión de las investigaciones históricas con la conformación de editoriales como Oveja Negra en 1968 y La Carreta, sin descontar el esfuerzo que desde la Universidad Nacional se hizo para publicaciones de Álvaro Tirado Mejía y Jaime Jaramillo Uribe, entre otros.

Sin embargo, la apertura de programas de historia, como lo señalaba Germán Colmenares, no se inició como “pregrados claramente definidos”, es decir, con la perspectiva de convertir al estudiante en *historiador* o en investigador, sino para vincularlo a la docencia en la secundaria. Es decir, fueron programas en Ciencias Sociales como los de la Universidad Pedagógica de Bogotá, la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja, la Universidad del Quindío, la Universidad del Tolima y la Universidad Santiago de Cali. Desde esta perspectiva, pero también con la de formar investigadores, en 1974 se abrió la Carrera de Historia en la Universidad del Valle, unificada con la Facultad de Educación; esto les permitió a los estudiantes optar por el ingreso en el escalafón de la enseñanza secundaria o continuar el ciclo de estudios en el posgrado. Sin embargo, bajo la dirección de Germán Colmenares y de Jorge Orlando Melo, se formó una nueva generación de historiadores que enriquecieron la docencia universitaria como la investigación histórica.

Durante su periplo como docente en la Universidad del Valle, Colmenares publicó, entre 1970 y 1979, tres importantes libros, la *Historia económica y social de Colombia 1537-1719*; *Cali: terratenientes, mineros y comerciantes* y *Popayán: una sociedad esclavista 1680-1800*. Hoy el Programa Académico de Historia cuenta con dos ciclos básicos, un ciclo de fundamentación que ofrece asignaturas teóricas y metodológicas para la formación profesional y un ciclo profesional compuesto por asignaturas profesionales y electivas profesionales en áreas y campos del conocimiento afines que complementan dicha formación. Si bien se enfatiza en favorecer la capacidad investigativa del estudiante, la opción por la enseñanza sigue jugando un papel importante como elección profesional.

Pero, programas de historia propiamente dicha se abrieron en la Universidad Javeriana de Bogotá, la Universidad de Antioquia y la Universidad

Nacional sede Medellín; el énfasis fue formar historiadores con una fortaleza en la investigación. Igualmente, a finales de los ochenta se creó el Departamento de Historia en la Universidad del Atlántico, y en 1991, dentro de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Cartagena, se creó el programa de Historia. También se ofrecieron programas de Especialización en Enseñanza de la Historia en la Universidad del Atlántico, e Historia y Literatura del Caribe, en la Universidad de Cartagena.

También por esta época se abrieron en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja y en Universidad Nacional, sede Bogotá maestrías en Historia (1984), que generaron el Doctorado en Historia (1997) y en 1992 el pregrado en Historia. También se abrieron maestrías en la Universidad Nacional, sede Medellín, y en la Universidad del Valle en colaboración con Flacso a finales de los años ochenta.

Otro hecho que ha contribuido a la institucionalización de la historia es el Congreso de Historia realizado por primera vez en la Universidad Nacional, sede Bogotá, en 1977. Otro aspecto que evidencia el reconocimiento social de los historiadores tiene que ver con el auge editorial entre 1985 y 1988, con productos como la *Nueva historia de Colombia*, de Editorial Planeta, los de la Oveja Negra y de Salvat. También durante estos años se realizaron publicaciones colectivas como, *Colombia hoy*, *Historia de Antioquia*, *La historia de Bogotá* y la *Historia económica de Colombia*. Aunque un aspecto común de estas publicaciones fue su eclecticismo; no se puede negar que su irrupción en el mundo académico evidenció el grado de institucionalización que había alcanzado la disciplina histórica en el país.

La consolidación de la disciplina en un nivel universitario también se hace evidente en las revistas académicas, entre las cuales podemos nombrar: el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (Universidad Nacional, sede Bogotá); *Estudios Sociales* (Fundación Antioqueña de Estudios Sociales); *Historia y Espacio* (Universidad del Valle); *Historia Crítica* (Universidad de los Andes); *Historia y Cultura* (Universidad de Cartagena); *Historia y Sociedad* (Universidad Nacional, sede Medellín); *Huellas* (U. del Norte).

La investigación histórica ha mostrado también un avance importante, aunque; como lo señala Jorge Orlando Melo, la abundancia de publicaciones, “cubre un abanico temático cada vez más amplio, sobre todo en los historiadores más jóvenes” (1999, p. 20). Mientras que por parte de los historiadores con trayectoria, sus trabajos reflejan madurez en la escogencia de sus objetos de estudio como en los enfoques teóricos utilizados: “Son una

muestra de la vitalidad del trabajo histórico que se hace en el país” (Melo, 1999, p. 21). Aunque todavía esta sigue siendo insular, no se proyecta como debería hacia la enseñanza básica y menos hacia el público, en general.

Y es que a pesar de los avances señalados, no podemos obviar el remezón que la historia y en general las ciencias sociales vivieron a finales de los ochenta y los noventa. Eventos como la caída del muro, los cuales evidenciaron la crisis del socialismo, la globalización neoliberal y su impacto en lo sociocultural, además de los propios cuestionamientos, hicieron que la disciplina se acercara a la antropología, a la lingüística, la semiología y la crítica literaria, lo cual también se ha visto reflejado en la apertura hacia corrientes posmodernas, vistas, por algunos con preocupación, y por otros como una oportunidad para el cuestionamiento y el debate teórico, dos aspectos necesarios en la vida interna de una disciplina y, más aún, en la historia por la relación y el compromiso que ha tenido y tiene con los destinos de la sociedad.

Lo cierto es que la disciplina histórica se ha consolidado en nuestro país; esto lo evidencia el hecho de que los pregrados, maestrías y doctorados son apreciados por estudiantes y profesionales para realizar estudios y es que a pesar de las crisis y por qué no, gracias a ellas, para los hombres y mujeres, la historia sigue y seguirá ocupando un lugar determinante en nuestras vidas (tabla 1). Por ello se hace necesario inculcar, en las nuevas generaciones, una conciencia histórica capaz de aceptar las incertidumbres y asumir los riesgos, porque así como lo decía Estanislao Zuleta, refiriéndose a las ciencias sociales y humanas, “No les podemos pedir que nos den el mapa del destino”.



Tabla 1. ¿Cuáles universidades colombianas han reconocido en la historia una disciplina del conocimiento y cuáles son las características de sus programas?

Universidad	Nombre del programa	Sede	Jornada	Duración semestres	Estructura del programa	Título otorgado
Universidad Nacional de Colombia	Historia	Bogotá	Diurna	8	Cuatro áreas: Procesos históricos Teórica Métodos y técnicas Interdisciplinar	Historiador
Universidad de los Andes	Historia	Bogotá	Diurna	8	Seis áreas: Formación básica, formación metodológica, formación en ciencias sociales, formación histórica, formación integral concentración optativa	Historiador
Universidad Externado de Colombia	Historia	Bogotá	Diurna	10	Presenta 5 énfasis	Historiador
Pontificia Universidad Javeriana	Historia	Bogotá	Diurna	8	Cuatro núcleos: Formación fundamental, énfasis, asignaturas complementarias cursos electivos. Los énfasis están concebidos desde las líneas y proyectos de investigación	Historiador
Universidad del Rosario	Historia	Bogotá	Diurna	9	Dos ciclos Básico en artes liberales Profesional	Historiador
Universidad Autónoma de Colombia	Historia	Bogotá	Diurna	8	Ciclo básico Cursos electivos Cursos interdisciplinares	Historiador con énfasis en patrimonio histórico y museología

Continúa

Universidad	Nombre del programa	Sede	Jornada	Duración semestres	Estructura del programa	Título otorgado
Universidad de Cartagena	Historia	Cartagena	Diurna	10	Tres líneas: histórica en procesos ciencias básicas Seminarios	Historiador
Universidad Nacional de Medellín	Historia	Medellín	Diurna	10	Tres líneas: Básica Profundización Electivas	Historiador
Universidad Industrial de Santander	Historia	Bucaramanga	Diurna	10	Énfasis en la investigación social y recuperación de la memoria colectiva.	Historiador
Universidad del Valle	Historia Licenciatura en Historia	Cali	Diurna	8	Dos ciclos: Fundamentación Profesional	Historiador
Universidad del Valle	Licenciatura en Historia	Cali	Diurna	8	Tres franjas: Básica Profesional Profundización	Licenciado en Historia
Universidad del Cauca	Historia	Popayán	Diurna	10	Líneas: Formación histórica Seminarios Énfasis tecnología, cultura de la imagen, la industria cultural en medios escritos, electrónicos y audio visuales.	Historiador

En Colombia se cuenta con once programas de historia de diferentes modalidades y en diferentes regiones del país. En Bogotá hay seis programas, todos diurnos.

¿Cuáles universidades latinoamericanas han reconocido en la historia una disciplina del conocimiento y cuáles son las características de sus programas?

La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) es la máxima casa de estudios de la República Mexicana; fue fundada el 22 de septiembre de 1910 con el nombre de Universidad Nacional de México, aunque heredó el carácter de universidad de la Real y Pontificia Universidad de México el 21 de septiembre de 1551. Es la universidad más grande e importante de México. Tiene como propósito primordial estar al servicio del país y de la humanidad, así como formar profesionistas útiles a la sociedad, organizar y realizar investigaciones, principalmente acerca de las condiciones y los problemas nacionales, así como extender con la mayor amplitud posible los beneficios de la cultura.

La Universidad Iberoamericana de México (UIA) es uno de los centros educativos de enseñanza superior privada más prestigiado del país. Pese a su carácter privado, la Universidad Iberoamericana, dado su origen jesuita, mantiene un cierto balance entre lo que es una institución dedicada a la educación y una vocación humanista con responsabilidad social. En cuanto a sus programas, las dos ofrecen la carrera de Historia en ocho semestres y tienen un fuerte componente profesional el cual hace énfasis en la historia de ese país.

La Universidad Academia de Humanismo Cristiano de Santiago de Chile ofrece el programa de Historia en nueve semestres y también hace énfasis en la historia del tiempo presente, así como el programa de La Salle.

La Universidad Andina Simón Bolívar de Ecuador, el Área de Historia tiene como objetivo contribuir a la reflexión sobre el pasado de los países andinos mediante la investigación, la docencia en el nivel de pregrado y posgrado y la preparación de publicaciones dirigidas a la comunidad académica y educativa. La oferta de cursos incluye un programa doctoral en historia, un conjunto de cursos obligatorios y optativos para los programas de maestría, un programa de posgrado en gestión documental y archivos, y un curso abierto sobre historia del Ecuador. En el ámbito de publicaciones especializadas, el área ha preparado, con la colaboración de un grupo de

historiadores que trabajan en centros académicos de cada uno de los países de la subregión y de especialistas provenientes de universidades de Estados Unidos, Canadá y Europa, la colección editorial Historia de América Andina, compuesta de ocho volúmenes.

El Área de Historia también colabora con la divulgación educativa mediante una participación activa en el Programa de Reforma Curricular del Bachillerato, que mantiene la universidad en convenio con el Ministerio de Educación del Ecuador. Con este propósito, el área reformuló los programas de las asignaturas de historia, que se imparten en el bachillerato, por lo tanto, ofrece con el Área de Educación, cursos de capacitación a los docentes secundarios de todo el país y ha preparado un *Manual de historia del Ecuador* para docentes de educación básica y secundaria. El Área de Historia también forma parte de la red andina de la Cátedra de Historia de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) y mantiene un convenio de cooperación académica e investigación con la Facultad de Historia de la Universidad de Bielefeld (Alemania). A propósito del Bicentenario de la Independencia, el Área de Historia mantiene un taller de investigación sobre el tema, que incluye investigadores de Colombia, Perú, Bolivia y Ecuador.

228

¿Es posible estructurar un programa de Historia para la Universidad de La Salle, respetando las características de las otras universidades, para que se convierta en una opción viable y diferente para el estudio de la historia?

Sí es posible; de hecho, la universidad tiene entre sus prioridades abrir el programa, el cual tendrá entre sus características:

- Jornada nocturna, lo cual significa una novedad, al menos en Bogotá, pues esto implica que a él pueden acceder estudiantes no solo de varias condiciones económicas que tienen que trabajar para costearse sus estudios, sino también estudiantes de edades mayores quienes por sus actividades laborales o familiares han tenido que suspender una posibilidad de estudios académicos.
- Tendrá una profundización teórica apoyada por la Facultad de Filosofía. Este programa, al nacer en el contexto de la Facultad de Filosofía, se apoya en los grandes legados del pensamiento humano para interpretar el pasado y resolver los problemas del presente. Este enfoque y profundización teórica hace que desde dicho programa

se pueda pensar en los grandes problemas actuales de la cultura y del pensamiento, incluyendo la capacidad de insertar el desarrollo del pensamiento en Colombia como parte del latinoamericano. Así es como pretendemos que, a partir de este programa, se pueda sembrar la semilla de una nueva corriente y escuela historiográfica en el país, debido a su fortaleza teórica.

- El programa asume como enfoque la historia urbana y la historia cultural. En la actualidad, una gran parte de la población del mundo vive en las ciudades; en estos espacios se desarrollan las distintas actividades del ser humano desde de la antigüedad; por ello se hace indispensable que en la universidad se proponga un programa que tiene el interés de reconstruir la historia de los distintos grupos humanos a lo largo del tiempo en las urbes. Para que se desarrollen las ciudades es necesario contemplar la región, esta última como espacio de abastecimiento, espacio de desarrollo económico y sustento de las personas que viven tanto en la región como en la ciudad. La región, hoy por hoy, cobra un gran interés debido a la importancia del desarrollo integral y sustentable de las poblaciones; al autoabastecimiento y el desarrollo cultural que se construye a diferencia de la ciudad con distintas características que son necesarias identificar, analizar, comprender y preservar. Por ello, este programa de historia contemplará a diferencia de los otros, el estudio de la historia tanto regional como urbana.
- Como último punto, se apoyaría en el programa de Sistemas de Información Documental el cual brinda el conocimiento y manejo de las herramientas fundamentales del quehacer histórico, los documentos y las fuentes primarias. Esto marca una gran diferencia con los demás programas ofrecidos en la ciudad. De manera que el futuro *historiador* no solo se introduce en el conocimiento de técnicas y metodología de carácter archivístico para organizar la documentación y extraer mejor la información, sino que también aprende a manejar bases de datos y motores de búsqueda para obtener, analizar e interpretar la información de documentos que ya están digitalizados en todo el mundo.

Este programa hará énfasis en cinco aspectos que se consideran cardinales dentro de la formación del estudiante:

- La interdisciplinariedad, razón por la cual el programa forma historiadores en diálogo interdisciplinar con el saber filosófico, humanista y de las ciencias sociales.
- El desarrollo armónico e integral, motivo por el cual se tienen en cuenta dimensiones como la artística, la lúdica y la religiosa.
- El sentido ético, factor que exige en todo momento que el hombre sea pensado filosóficamente desde todas sus dimensiones, empeñándose en la formación de profesionales comprometidos con el cambio social, la generación de oportunidades para todos, el desarrollo de las potencialidades de cada individuo, la defensa de los derechos humanos, la participación ciudadana, el reconocimiento a la perspectiva de género y la protección de los recursos naturales.
- El fomento a la investigación, razón por la cual se introduce el Área de Investigación que tiene como objetivo primordial propender a la formación de competencias investigativas que estén estructuradas alrededor de unas bases sólidas, tanto teóricas como metodológicas, para la reconstrucción de la historia.
- El compromiso social con el país, nuestro plan de estudios ofrece contextos, marcos teóricos y abordajes metodológicos para pensar las coyunturas sociales actuales y promover la reconstrucción social del pasado en función de la comprensión de la realidad actual.

230



En consecuencia, el Programa de Historia trabajará en la solución de tres problemas básicos que se han detectado en la sociedad y en el desarrollo de la disciplina, a saber: a) la falta de identidad nacional y conciencia del pasado que impide que entre los colombianos se cultive un continuo diálogo entre el pasado, el presente y el futuro; b) la debilidad en el uso de metodologías y las técnicas de investigación histórica; y c) el desconocimiento o uso inapropiado de las teorías para el análisis de los hechos históricos.

En el estudio del desarrollo rural, el programa de historia se preocupará por la dinámica del campo como espacio de abastecimiento de las ciudades, como gestor de una cultura propia que se inserta dentro de los procesos de la nación, como eje articulador de la economía, la política y sobre todo como un campo específico en la construcción de la memoria nacional, en la que se deben incluir a todos los actores que hacen parte de la identidad nacional. El estudio de los ámbitos regionales y la relación con las ciudades darán aportes para poder analizar y explicar desde el pasado

las nuevas dinámicas en las que se debe orientar la política social y económica del país, por ello es indispensable que el programa de historia aborde estos temas desde la investigación.

A modo de conclusión

Creemos que el estudio de la historia podría abordar entre muchos otros problemas cuatro núcleos de los que se pueden desprender una serie de reflexiones e investigaciones que puedan seguir alimentando la discusión sobre los hijos de Clío. Estos son los procesos históricos y geoespaciales; el problema de la construcción de la memoria histórica; la historia urbana versus el desarrollo regional; y por último el problema de la cultura y la equidad.

Procesos históricos y geoespaciales: el legado de la humanidad ha sido desconocido por la sociedad actual que se encuentra sumergida en el inmediatez. Se hace imprescindible que los nuevos historiadores disminuyan esa brecha entre el pasado y el presente al mantener un diálogo y una reflexión de la situación actual con los procesos históricos. Por otra parte, todo acto humano se desarrolla en un espacio determinado, por eso es imperativo que los historiadores conozcan la geografía para que tengan referentes sobre las características de los espacios en los que se han desarrollado los distintos momentos memorables de la historia de la humanidad.

Construcción de memoria histórica: uno de los problemas fundamentales de la sociedad es la falta de construcción de memoria histórica que contribuya a la falta de formación de la identidad cultural y política de la nación. En las últimas cuatro décadas, la nación ha padecido un fenómeno de violencia caracterizado por los agentes de la guerrilla, el paramilitarismo y el narcotráfico, entre otros; lo anterior ha producido un desplazamiento forzado de más de cuatro millones de ciudadanos. Estos fenómenos de violencia reclaman procesos de reconstrucción histórica, en primera instancia, para preservar la memoria y la identidad de las víctimas, pero, en segundo lugar, el análisis retrospectivo tiene la intención de enseñar un camino de construcción política y social más incluyente y justo. Qué bueno sería hablar de una memoria que permita sanar la identidad nacional, una reconstrucción positiva de los hechos sin desconocer la complejidad del todo.

Historia urbana y desarrollo regional: la sociedad actual ha volcado su mirada a los distintos procesos urbanos, la gente vive en las ciudades y establecen sus papeles cotidianos en las urbes; es así que el campo se ha descuidado y sobre todo la gente que vive y trabaja en él. Esto hace que las

ciudades pierdan el nivel de abastecimiento por falta de desarrollo regional, que la cultura campesina se pierda y los habitantes se desarraiguen. El tema de la historia regional necesita ser estudiado para conocer sus antecedentes, su inserción en una economía global y sus perspectivas a futuro. En un mundo globalizado la historia también tiene que fortalecer sus enfoques desde perspectivas económicas. Por eso es que el programa de historia abordará el pensamiento económico y las perspectivas de desarrollo dentro de los procesos históricos del país teniendo como primer referente el proyecto Utopía de la misma universidad.

Cultura y equidad: los trabajos académicos de corte histórico necesitan hoy la ayuda de un buen corpus documental o material empírico con el cual se puedan desarrollar mejores interpretaciones de la cultura en el pasado. Pero, en muchos casos se descuida el presente y los problemas de la sociedad actual, es así que el programa privilegiará la investigación que aporte a la comprensión de los problemas sociales actuales, teniendo en cuenta los antecedentes en el pasado, con el fin de aliviar y comprender el desarrollo de la humanidad de manera holística desde la intervención social en el país. Se estudiarán distintos actores que hacen parte de la historia y que no han sido tomados en cuenta, los marginados, los subalternos, los pobres, con el fin de sensibilizar a la sociedad sobre la equidad, la diversidad cultural y la tolerancia sobre otros discursos y lenguajes.

Así, por medio de este artículo, estamos proponiendo una nueva manera de reconstruir la historia, pero, además, de enseñar no solo a partir de los contenidos, sino también a partir de la investigación y la resolución a problemas específicos del país, que contribuyan a mejorar la memoria y la identidad de la nación al tener en cuenta otras formas más positivas de abordar la historia desde la investigación.

Referencias

- Archila, M. (1997). La disciplina histórica en la Universidad Nacional, sede Bogotá. En *Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de la nación* (pp. 173-205). Bogotá; UNAL. Facultad de Ciencias Humanas.
- Bonilla, H. (1997, dic.). Diseño curricular de una Licenciatura en Historia con énfasis en la Historia de la América Latina. *Revista Universidad del Atlántico*, 2, 7-15.
- Brunner, J. J. (1997). Calidad y evaluación en la educación superior. En E. Martínez y M. Letelier (Eds.). *Evaluación y acreditación universitaria-metodologías y experiencias* (pp. 9-44). Caracas: Nueva Sociedad/Unesco/O.U.I./USACH.

- Castro P., M. L. D., Giraldo A., L. y Álvarez O., C. P. (2010). *El currículo. Estrategias para una educación transformadora*. Bogotá: Universidad de La Salle.
- Fontana, J. (1992). *La Historia después del fin de la Historia*. Barcelona: Crítica.
- Foucault, M. (2006). *Arqueología del Saber*. México. Siglo XXI.
- García, J. C. (1936). *Historia de Colombia. Derrotero para un curso en el último año de bachillerato*.
- Granados, R. (s.f.). *Historia de Colombia*. Medellín: Bedout.
- Grupo DHIS (2008, may.-ago.). El desarrollo Humano Integral y sustentable: una lectura desde las áreas del conocimiento en la Universidad de La Salle. *Revista de la Universidad de la Salle*, 46.
- Henao, J. M. y Arrubla, G. (1985). *Historia de Colombia (1910)*. 2 tomos. Compendio de la Historia Extensa de Colombia. Academia Colombiana de Historia. Bogotá: Plaza & Janes.
- Herrera A., M. (2005, dic.). Historia y geografía. Tiempo y espacio. *Revista Historia Crítica*, 27.
- Hesiodo (1978). *Teogonía, Los trabajos y los días, El escudo de Heracles*. México: Porrúa.
- Historia de la Universidad de La Salle 1964–1990. Ediciones Universidad de La Salle, mayo, 1993.
- Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (s.f.). *Las estrategias y técnicas didácticas en el rediseño*. Dirección de Investigación y Desarrollo Educativo. Vicerrectoría Académica. Recuperado de <http://www.sistema.itesm.mx/va/dide/inf-doc/estratedias/>
- Justo, R. (1942). *Historia Superior de Colombia*. Bogotá: Editorial Stella. Hnos de La Salle.
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- Lewis P., J. E. (s.f.). *La inmovilidad de los textos. La nación en los manuales de Historia de Colombia, 1911–1957*. Bogotá: CESO, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, Uniandes, Documento No.112.
- Ley 975 de 2005, “Por la cual se dictan disposiciones para la reincorporación de miembros de grupos armados organizados al margen de la ley, que contribuyan de manera efectiva a la consecución de la paz nacional y se dictan otras disposiciones para acuerdos humanitarios”. Capítulo X. Conservación de Archivos. Artículo 56, *Diario Oficial*, No. 45.980. Recuperado de http://www.semana.com/documents/Doc-1246_2006518.pdf
- Maya, A. y Bonett, D. (Comp.) (2003). La servidumbre de las fuentes. En *Balance y desafío de la historia de Colombia al inicio del siglo XXI. Homenaje a Jaime Jaramillo Uribe*. Bogotá: Uniandes.
- Melo, J. O. (1999, ago.). Medio siglo de historia colombiana: notas para un relato inicial. *Revista de Estudios Sociales*, 4.
- Moradiellos, E. (s.f.). *El oficio del historiador*. Madrid: Siglo XXI.

Plan Nacional de Educación.

Proyecto Alfa Tuning América Latina (2007). *Reflexiones y perspectivas de la Educación Superior en América latina 2004-2007*. Bilbao, España: Universidad de Deusto y

Universidad de Groningen. Publicaciones de la Universidad de Deusto. Recuperado de <http://tuning.unideusto.org/tuningal> y en www.rug.nl/let/tuningal

Soja, E. (1989). *Postmodern geographies. The reassertion of space. In critical social Theory*. Impression London and New York.

Unesco (1999, feb.). *Ciudades intermedias y urbanización mundial*. Seminario internacional de Ciudades intermedias, Arquitectura y Urbanismo.

Universidad de La Salle (2008, sep.). *Colección documentos institucionales N° 30*.

Uribe, M. C. (2010). Secretaria de planeación de Bogotá, 2010. Recuperado de <http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/index.html>

Wills O, M. E. (2000). De la nación católica a la nación multicultural: rupturas y desafíos. Museo, Memoria y Nación. *Colombia Unknown Binding in Spanish, 1*, 385-415.

XXVII Congreso Nacional de Fedelonjas en Cali. 30 de Octubre de 2010.

